

Psicopedagogía y tratamiento en la práctica escolar

Psycho Pedagogic and Treatment Practices at School

Omaira Barreto Chica *

Recepción: 15-02-2011
Evaluación: 25-03-2011
Aceptación: 10-04-2011

Artículo de Investigación

Resumen

Muestra algunas de las condiciones prácticas de la formación de un licenciado en Psicopedagogía, las cuales se reflejan en el ejercicio profesional, con el fin de señalar qué hace posible que se tome la *orientación educativa* como un programa complementario a la formación de niños y jóvenes en la escuela, y de precisar cómo se conciben en el discurso de la intervención las conductas y los comportamientos en la escuela sobre los llamados trastornos y desviación de los aprendizajes formales en las prácticas escolares; finalmente, se formulan algunas consideraciones a manera de conclusión.

Palabras clave: Educación, Psicología, Pedagogía, Prácticas escolares, aprendizaje, trastornos del aprendizaje.

Abstract

It shows the formation's practical conditions of a graduated teacher in psycho pedagogic, which are reflected in the professional duty, aiming to point out, what makes possible to take the *educational orientation* as a complementary program for the children and youth's formation at school. And also, to define exactly how are conceived the behaviors and conducts at school, in the intervention discourse about the so

* Licenciada en Psicología y Pedagogía. Estudiante de Filosofía de la Universidad de la Salle. Psicopedagoga Secretaría de Educación, Distrito Capital de Bogotá. Este artículo es un resultado de la tesis de grado *Práctica formativa docente de la Licenciatura en Psicología y Pedagogía*, bajo la dirección de la profesora Martha Soledad Montero, Directora del Grupo de Investigación "Estudios en Educación, Pedagogía y Nuevas Tecnologías", Visible. Colciencias. 2011/2012.





called disorders and deviations from the formal learning practices at school; finally as conclusions some considerations are made.

Key words: Education, Psychology, Pedagogic, School Practices, Learning, Learning Disturbances.



Introducción

La psicología, como campo disciplinar que se preocupa por la configuración de un sujeto histórico, juega un papel determinante en los procesos pedagógicos, formalizando algunos de sus discursos en la práctica pedagógica, como el que trata de la psicología experimental, cognitiva y constructivista. Se configura en la psicología, tal como lo señala Foucault en su libro *Las palabras y las cosas*, al hombre del lado de los objetos del conocimiento, para producirlo en tanto objeto de saber y de poder.

La idea del hombre universal que se crea en la modernidad, a la luz de ciertos signos como la inteligencia, la libertad, la constancia de sus actos, configuraba el “debería ser” en términos de Kant; según este, los hombres podrían, por los medios más adecuados, encontrar las formas propicias para salir de un estado de animalidad a otro de humanidad; medios y formas que obligaron a disciplinas como la sociología, la economía y la psicología, entre otras, así como a la psicopedagogía, la pedagogía científica y la antropología a preguntarse constantemente por los procesos de construcción o producción del sujeto.

Cabe recordar como la psicología en la modernidad, con Wilhelm Wundt en Estados Unidos, bajo pretensiones de científicidad, desarrolla estudios basados en el comportamiento de los animales, mediante la aplicación de pruebas de laboratorio basadas en estímulos controlados y respuestas medibles, instituyendo un método experimental, a partir del cual se buscaba que el sujeto adquiriera y perfeccionara ciertos conocimientos y ajustara su

comportamiento a las condiciones sociales de la época; de acuerdo con los resultados obtenidos, se conoce este discurso de la psicología aplicable a la conducta humana.

Al hablar, entonces, de la psicología experimental, en cuanto a sus fundamentos, procedimientos y fines, es ineludible notar la constante preocupación por la interiorización de ciertos estándares de normalidad en las personas y por convertirlos en valores, sobre todo en lo que tienen que ver con la ejecución de tareas según estímulos, que pueden ser del orden positivo y negativo: premios o castigos. Para la sociedad industrial naciente del siglo XX, nada mejor que un discurso que se encargara de producir todo un conjunto de especificaciones sobre cómo debe comportarse el ser humano frente a ciertas tareas, además de cómo optimizar su rendimiento en ellas; estamos hablando de la relación que emerge entre la aparición de las industrias para el desarrollo económico y la psicología como un saber técnico que asegura el comportamiento positivo de las personas en los procesos de producción.

Este artículo pretende mostrar algunas de las condiciones prácticas de la formación de un licenciado en psicopedagogía, las cuales se reflejan en el ejercicio profesional, con el objeto de señalar qué hace posible que se tome la *orientación educativa* como un programa complementario a la formación de niños y jóvenes en la escuela, y cómo se conciben en el discurso de la intervención las conductas y los comportamientos en la escuela sobre los llamados trastornos y desviación de los aprendizajes formales en las prácticas escolares.

La idea del hombre universal que se crea en la modernidad, a la luz de ciertos signos como la inteligencia, la libertad, la constancia de sus actos, configuraba el “debería ser” en términos de Kant

1. La orientación educativa como un programa complementario en la educación

Lo que se pone en juego en la psicología experimental es el carácter de la manipulación sobre los cuerpos, y cómo se configura esta en toda una tecnología para decir y hacer la verdad de un sujeto en un tiempo y un espacio específicos. Es decir, cómo la psicología se consolida como un discurso productor de verdad en la cultura de Occidente, y en la pedagogía, en la formación de profesionales y de especialistas en el campo de la educación.

La intensidad del discurso de la psicología, en tanto cubre y se extiende en lo social, genera nuevas cercanías, como por ejemplo con el saber de la economía, de la que depende el fortalecimiento de una nueva directriz en el mundo de la industria y del flujo del capital. De esta forma, la psicología interviene en el decir y en el hacer de la pedagogía, por lo que ingresa a la escuela asegurando la eficiencia de las actuaciones de formación, actuando sobre esas mismas prácticas en el sentido del control de la calidad y de la efectividad de su acción en los procesos educativos.

De ahí que la pedagogía, en tanto práctica pedagógica, piense el espacio escolar como ambientes de formación con la preocupación por consolidar en las prácticas pedagógicas el procedimiento de aseguramiento de la prevención y de la curación de desviaciones, trastornos y, en algunos casos, enfermedades que pudieran afectar los comportamientos apropiados y necesarios para el aprendizaje de conocimientos, que se hacen calculables y se individualizan según la edad.

No es, por demás, forzado pensar que los principios de la psicología experimental, apadrinada por el mundo de la industria, cada día se refinan más, y hoy, por ejemplo, tengan que ver más con la manera de entender, administrar y organizar las actuaciones de los escolares, según espacios pedagógicos de aprendizaje de conocimientos y cumplimiento de procedimientos en la escuela. Estos criterios conforman en la educación básica y media escolar una práctica institucional a propósito de la orientación educativa, tendiente a identificar intereses de los estudiantes para establecer cuál sería el desempeño profesional una vez graduado².

La psicopedagogía, en la primera década del siglo XX, aparece articulada a la formación ocupacional y profesional de los jóvenes estudiantes del nivel secundario, relación que se convierte, en ese momento, en objeto de intervención más que en objeto de estudio. Una de las finalidades de la psicopedagogía tenía que ver con algunos factores propios del surgimiento de la orientación formal, entre ellos: las reformas políticas implementadas a finales del siglo XIX y durante el siglo XX, en el sentido de establecer la protección social de la población, como consecuencia del surgimiento y los efectos sociales de un nuevo modelo de economía: el industrial, sobre todo en lo que implicaba la regulación de las conductas y de los comportamientos de la clase popular, con el objeto de evitar desbordamientos de su fuerza y falta de control del Estado.

Para esta época ya era famoso el modelo Montessoriano sobre la medición, la caracterización y la observación de la conformación física y psíquica de los

2 La aplicación de los llamados Test era una de las principales preocupaciones de los Colegios oficiales en las décadas de los setenta y los ochenta en Colombia, con el objeto de identificar la vocación profesional. Preocupación que también se convierte en un propósito de formación del licenciado en Psicopedagogía, cuando se le instrúa para que diera cuenta de la aplicación técnica de estos Test. Situación práctica que aún no se abandona en el desempeño profesional del psicopedagogo, aunque su inclusión en el currículo y en los planes de estudio actuales en las Facultades de Educación sea marginal.



niños y de los jóvenes en la escuela, lo cual contribuyó a la organización de la institución educativa en términos de jerarquización, clasificación, distribución y normalización de las conductas y de los comportamientos en función de los rasgos, el temperamento y la actitud (Montero y Moreno, 2011)³. Para el caso colombiano, con el tiempo esto se afianza en la política educativa y se vuelve una directriz que se realiza y materializa en las prácticas pedagógicas mediante la técnica de la medición psicométrica.

La consejería es otra de las formas que adquieren los instrumentos de aplicación y control de las conductas, utilizada por la psicopedagogía profesional en el campo de la educación pública en Colombia; se dirigía, en mayor proporción, a la orientación profesional, y en menor proporción, al establecimiento incipiente del tratamiento psicológico de niños y jóvenes con emociones inestables: el manejo pedagógico de los llamados trastornos de aprendizaje, luego llamados dificultades y actualmente conocidos como discapacidades; en Colombia, por lo menos, no se hace énfasis en este campo, y, por el contrario, para tratarlos en la escuela se abre la Licenciatura en Educación Especial. Otro factor que determina la aparición de esta licenciatura tenía que ver con las políticas de desarrollo social y laboral, sobre la base de las relaciones de producción capitalista e industrial debido al desplazamiento: primero de los hombres a la fábrica, y luego de la mujer, de la familia a la actividad ocupacional y al desempeño de oficios. De igual manera, se toma en consideración como factor el crecimiento demográfico, que, en conjunción con la expansión poblacional, da un gran impulso a la conformación de las organizaciones de Orientación y a su

inclusión en las escuelas, los colegios y las universidades.

La psicopedagogía encuentra, entonces, en las instituciones educativas públicas, bajo el supuesto de colaborar con el diseño de los planes educativos, la manera de articularse a las metodologías de enseñanza y a la formación de docentes, con el argumento de tratar los problemas de aprendizaje para evitar los fracasos escolares y mejorar los resultados de aprendizaje de los estudiantes. Además, este criterio aconseja asesorar a padres de familia y a los adultos para usar el tiempo libre en planes recreativos y en su alfabetización.

La concepción de psicopedagogía varía en sus contenidos y en su finalidad en América Latina; a manera de ilustración se toma el caso de Argentina, por ser el país en donde la psicopedagogía se afianza en el campo de la educación, como en el campo de la clínica y en el campo de las organizaciones y las instituciones sociales. En la escuela y en los colegios ella tiene que ver con cómo se aprende, por qué se producen las alteraciones del aprendizaje⁴, de qué manera éstas se reconocen y se tratan y qué se debe hacer para prevenirlas. Por tanto, los problemas educativos del aprendizaje son denominados alteraciones del aprendizaje sistemático, y para ser curados se recurre a conocimientos y prácticas clínicas que tratan al estudiante como un enfermo al que se le tienen que monitorear sus obstáculos de aprendizaje.

La entrevista es usada como instrumento indispensable para el seguimiento del sujeto y del posible progreso de su alteración, así como el uso de metodologías optativas como la

3 "Realizar ejercicios de observación y sistematización de datos en los diversos momentos de la vida escolar, por medio de las cartillas biográficas, hacer exámenes médicos, medir, comparar, clasificar según peso, estatura, edad, contextura, capacidad, inteligencia, era recibido por la opinión pública, política y social como una verdadera revolución educativa. [...] Nadie que quiera trabajar con niños podrá dejar de estudiar las teorías sobre la clínica pedagógica; de ahí los métodos de observación requeridos por la pedagogía científica adoptados en "las casas de los niños", con el propósito ideal de medir con exactitud sus características particulares, sus actitudes espontáneas (la timidez por ejemplo era una actitud considerada por Montessori como signo de retardo) sus manifestaciones y expresiones supuestamente reveladoras del alma humana. [...] Las prácticas estadística, médica y psiquiátrica contribuyen a reformar los métodos pedagógicos, proponiendo otras actividades escolares mediante la aplicación de procedimientos diseñados para mantener la salud de los niños y para transformar las prácticas de aula junto con las funciones de la escuela, sin perder de vista el aprendizaje, la disciplina y el trabajo (Montero y Moreno, 2011, pp. 68-69).

4 Según Marina Müller, el aprendizaje se entiende como "la acción de diferentes sistemas que intervienen en todo sujeto: la red de relaciones y códigos culturales y de lenguaje, que ya desde antes de nacer hacen un lugar a cada ser humano que se incorpora a la sociedad, hecha propia por el sujeto en un proceso que implica un transcurso temporal, una historia y un lugar, un espacio psicológico, familiar y también ecológico mediante estructuras psicológicas relacionadas con el conocimiento y con las representaciones inconscientes." (1990, p. 17).

evaluación del rendimiento intelectual y la evaluación del pensamiento, lo que lleva a la utilización de los conocidos *Test* para el diagnóstico operativo (Piaget). En la evaluación pedagógica usa la *entrevista operativa*, centrada en el aprendizaje, la observación de cuadernos y los informes de los docentes; la *evaluación madurativa*, trabajada por Bender, con la figura-fondo y la figura humana, y, por último, la *evaluación de proyectos* referidos a la figura humana, la familia, el dibujo libre, el desiderativo, la pareja educativa, la creación y la graficación de un relato (Müller, 1990).

Ahora bien, se realiza un diagnóstico psicopedagógico a través de las instituciones sanitarias (hospitales, clínicas, centros de salud mental, centros de rehabilitación), centros de educación especial, dependencias del Ministerio de Educación y programas de educación a distancia, para que se tomen en cuenta las características y alteraciones de cada individuo o cada grupo consultante, según las circunstancias de su propia historia y su ubicación en el mundo social y cultural, para reducir los trastornos del aprendizaje. Este diagnóstico está dado, según Marina Müller, en tres niveles:

[...] el primero apunta a reducir la frecuencia de los trastornos – en nuestro caso, del aprendizaje – mediante una promoción de aprendizajes más operativos, individuales, grupales e institucionales: reformulación de objetivos y de planes educativos, asesoramiento a padres y a docentes, educación e información vocacional-ocupacional escolar. [...] El segundo, busca reducir los trastornos y su duración. Para esto recurre al diagnóstico precoz:

detección de la preparación para el aprendizaje sistemático, sistemas de evaluación escolar flexibles e individualizados, atención escolar personalizada o en grupos de recuperación paralelos al aprendizaje sistemático, orientación ocupacional-vocacional desde las clases primarias y secundarias. [...] [Y] el tercer nivel trata las medidas de rehabilitar las perturbaciones ya instaladas: tratamientos individuales y grupales con inclusión de las familias y asesoramiento escolar, seguimiento de casos (pp. 52-53) [...] [El diagnóstico psicopedagógico] inaugura las operaciones de la cura por la intervención del psicopedagogo como investigador que incide en su campo de estudio, de la misma manera que durante el tratamiento se retoman el sentido de los síntomas y las transformaciones, replanteándose al diagnóstico, [...] [además de ser] una unidad de operación en la cual coexisten y cooperan teoría y práctica, reflexión y acción (1990: 55).

Así las cosas, el psicopedagogo en este país debe estar formado académicamente con base en las teorías de la psicología genética, la educación de adultos, el currículo, la asesoría a directivos docentes y docentes, la orientación vocacional y el acompañamiento con los estudiantes para que puedan enfrentar la transición en el paso de la educación primaria a la secundaria. Por tanto, este profesional debe asumir una actitud no autoritaria, dispuesto a comunicarse de manera asertiva, veraz, puntual y permanente con el sujeto que aprende.



Hay que tener en cuenta que esta actitud no sólo debe ser propia del psicopedagogo, sino de toda persona que emprenda la carrera docente, quien no sólo debe estar versada en disciplinas pedagógicas, sino también partir de conceptualizaciones sociológicas y psicológicas para ejercer su labor, no para que sustituya el lugar de los psicopedagogos, sino para asumir un rol de orientadora, acompañante y facilitadora en el proceso de aprendizaje; aquí el docente no es el poseedor del conocimiento que instruye al alumno.

Es decir, cada docente “orienta” a los estudiantes hacia el aprendizaje sistemático, con intervenciones más allá de su saber disciplinar, interrogándolos y haciéndolos reflexionar sobre los valores en pro de una vida de mejor calidad, incluyendo una proyección vocacional y profesional conforme con la personalidad de cada estudiante, para fortalecer los vínculos de un tejido social; para esto utiliza los verbos promover, plantear, resolver, identificar, afrontar, reconocer, motivar, conocer y favorecer (Müller, 1997).

Se plantea, entonces, como temáticas por abordar en la educación: la ética, la participación, la formación de la autonomía y la libertad. Sin embargo, se mantiene la relación existente entre salud y pedagogía, como una estrategia para promover la calidad educativa. Aquí la orientación se conecta con el uso de la técnica, aprovechando algunos de los cambios tecnológicos popularizados a partir de los sistemas de información y el cambio de posición de la economía en la cultura; saber que se inscribe en la pretensión del mejoramiento y búsqueda de servicios de alta calidad, en el que se empieza a instituir un discurso educativo

preocupado por la población y la comunidad, con el argumento de lograr relaciones sociales de igualdad y acceso democrático.

En síntesis, la psicopedagogía se traduce en la aplicación de técnicas e instrumentos provenientes de la psicología experimental, estudiando los procedimientos pertinentes para desarrollar aprendizajes sistemáticos y tratar los aprendizajes asistemáticos. Puesto que preocuparse por el aprendizaje y sus posibles desvíos conduce a la organización de datos sobre el estudiante y su rendimiento escolar, en tanto factor determinante y afirmante de la psicología en el campo de la educación, mas que solucionar conflictos familiares o de relaciones personales o sociales, se pretende encontrar y ajustar técnicas de aprendizaje que reduzcan las llamadas perturbaciones que median entre aprender, conocer y hacer; en caso contrario, de no lograrse la superación de dichos trastornos, establecer el procedimiento adecuado para la intervención sobre los factores que los provocan y tomar las decisiones escolares pertinentes: tratamientos, exclusión, separación, reeducación o inclusión.

2. Intervención y trastornos de aprendizaje

La intervención sobre las conductas y los comportamientos se integra en el campo de la educación, específicamente en función de la orientación, al parecer, en 1900, en Estados Unidos, cuando un administrador escolar crea un programa de “orientación vocacional y moral” para los estudiantes de escuela secundaria. Con posterioridad, algunos profesionales consideraron la intervención en

En síntesis, la psicopedagogía se traduce en la aplicación de técnicas e instrumentos provenientes de la psicología experimental, estudiando los procedimientos pertinentes para desarrollar aprendizajes sistemáticos y tratar los aprendizajes asistemáticos.

orientación integrada a la formación vocacional en el proceso educativo.

En España, puede decirse que será la Ley General de Educación, en 1970, la que da un impulso definitivo a la instalación del discurso de la orientación escolar, con la pretensión de alejarse del modelo clínico y de la progresiva intervención de grupos, poniendo el desarrollo humano como objeto de intervención psicopedagógica. En este país se entiende la orientación como el “proceso tecnológico de intervención psicopedagógica, es decir, un proceso fundamentado teóricamente, intencional, sistemático y programado que permita evaluar la *calidad*⁵ de la intervención orientadora” (Medrano, 1998: 32), reconociéndola como un derecho de todos los alumnos.

El sector educativo de la época se caracterizaba por la escasez de recursos, la deficiente formación académica e intelectual del profesorado y la baja escolaridad, factores que hicieron que la práctica educativa de la orientación no fuera una realidad hasta el periodo del gobierno democrático español, en 1990. Entonces se vio la necesidad de contar con profesionales formados y calificados que cumplieran funciones orientadoras y tutoriales en el campo de la educación, creándose un programa universitario con título de Licenciado en Psicopedagogía. Allí se define al orientador como el agente principal de innovación educativa, cuya demanda de servicios aumentaba en la medida que se ampliaba el campo de intervención, dirigiéndose, también, al entorno comunitario, a las organizaciones no gubernamentales, a las asociaciones, a los departamentos de recursos humanos de las empresas, etc. Consuelo Medrano, a propósito, conceptualiza la orientación educativa como un:

Conjunto de conocimientos, metodologías y principios teóricos que fundamentan la planificación, diseño, ampliación y evaluación de la intervención psicopedagógica preventiva, comprensiva, sistemática y continuada que se dirige a las personas, las instituciones y el contexto comunitario, con el objetivo de facilitar y promover el desarrollo integral de los sujetos a lo largo de las distintas etapas de su vida, con la implicación de los diferentes agentes educativos (orientadores, tutores, profesores, familia) y sociales (1998: 37-38).

Así, la orientación educativa pretende constituirse en una “ciencia de la intervención”, donde la orientación es el campo disciplinar, y la intervención psicopedagógica le imprime la “naturaleza tecnológica de la orientación” (Medrano, 1998: 37). La autora explica que se ha dado un cambio en el uso del término en algunos sectores profesionales y académicos, al pasar de la denominación “orientación educativa” a la denominación “orientación psicopedagógica”; según Medrano, dicho uso se debe a razones de coyuntura, es decir, pertenecería a una lógica externa a la “ciencia” de la orientación; las razones que aduce tienen que ver con:

- a) la creación de una licenciatura en Psicopedagogía que está demandando un entendimiento y convergencia entre dos tradiciones distintas, la pedagógica y la psicológica (en cuanto a la formación de profesionales, los modelos de intervención, etc.)
- y b) la necesidad de identificar el campo disciplinar con los

5 La cursiva es mía.



profesionales que demandan formación, en concreto un cuerpo docente de reciente creación en nuestro país (1992) [España] para incorporar la figura del orientador profesional al sistema educativo formal: el de la especialidad en Psicología y Pedagogía. Como ha recordado Coll (1996, p. 42), “la utilización reciente de los términos “Psicopedagogía” y “Psicopedagógico” no aparece en las instituciones académicas, sino en el entorno profesional”, y, además, vinculada a la superación del modelo clínico de Orientación imperante hasta el momento. Una muestra de ello es, por ejemplo, la denominación de los *Equipos Municipales Psicopedagógicos* creados en los años setenta en ciudades como Madrid, Barcelona y Valencia y generalizada después, la de los *Equipos de Asesoramiento y Orientación Psicopedagógica* creados en Cataluña en 1984 (que fueron pioneros de la fusión de los Servicios de Orientación Escolar y Vocacional y de los Equipos Multiprofesionales de Educación Especial que luego se producirá a nivel nacional), o la de los *Equipos de Orientación Educativa y Psicopedagógica (...)* (1998: 105-106).

La intervención psicopedagógica⁶ se dedica en adelante: primero, a prestar los servicios de orientación del sistema educativo, centrada en la evaluación de los alumnos, con el objeto de clasificarlos y distribuirlos en los diferentes niveles, modalidades e instituciones educativas; segundo, identificar la necesidad de los orientadores de consolidar su imagen profesional en la aplicación y uso de los modelos y técnicas. Esta situación

particular, según Medrano, los lleva a actuar y presentarse ante la comunidad educativa como los

expertos únicos en esta materia, lo que presenta dos graves consecuencias hasta hoy: a) la escasa participación y corresponsabilidad del profesorado en la actividad orientadora; y b) el papel de “solventadores” a los psicopedagogos de todos los problemas de aprendizaje, quedando allí los orientadores prisioneros de un reto que difícilmente pueden afrontar sin la colaboración del profesorado (1998: 29).

Rafael Bisquerra, en su libro *Orientación psicopedagógica para la prevención y el desarrollo*, escrito en 1992, remite la orientación a unos espacios de intervención, tales como: orientación escolar, orientación educativa, orientación profesional, orientación vocacional, orientación personal, counseling, guidance, asesoría, psicoterapia y psicología escolar, utilizados para ayudarla a definirse a sí misma como “un proceso de ayuda continua a todas las personas, en todos sus aspectos, con una finalidad de prevención y desarrollo mediante programas de intervención educativa y social, basados en principios científicos y filosóficos” (1992: 3), pretendiendo reunir en un solo término las diversas manifestaciones de la orientación, tanto en el aspecto pedagógico, psicológico, vocacional, personal y de la carrera, etc., señalando la dificultad para definir las fronteras entre estos espacios de intervención, utilizados en el campo

6 Aquí Medrano en su texto *Orientación e Intervención Psicopedagógica Concepto, Modelos, Programas y Evaluación*, se remite a Rodríguez Espinar y otros (1993: 20-21)

de la educación como sinónimos de la orientación educativa, de la orientación psicopedagógica, de la orientación escolar y de la orientación profesional.

Lo que muestra esta diversidad de términos es la ambigüedad para establecer los límites diferenciales de su función según campos de aplicación; de ahí que Bisquerra haga solo referencia a la orientación, distanciándose del término psicopedagogía; sin embargo, justifica su uso, dado que este término es aceptado por los equipos de asesoría y orientación psicopedagógica [EAPS] en Cataluña, precisando cómo existe una propuesta de crear una Licenciatura en Psicopedagogía, cuya especialidad es la psicopedagogía para los profesores que se ocupan de la educación secundaria. También hace la distinción de estos con los profesionales de la orientación dedicados a los servicios humanos, a veces denominados *profesionales de la ayuda* (Helping Professions); estos profesionales están acreditados por un título generalmente universitario, y cuentan con reconocimiento social. Entre estos profesionales se incluyen médicos, abogados, dentistas, educadores, pedagogos, psicólogos, trabajadores sociales y orientadores.

El modelo de análisis y la definición de las funciones de la orientación se dirigen al cumplimiento de objetivos cuya finalidad es el uso de métodos de intervención en la organización y en la planificación de la orientación, para el diagnóstico, el diseño de programas de intervención, la consulta, la evaluación y la investigación, cuya dimensión educativa no solo se limita a la orientación vocacional y profesional, sino que incluye todas las etapas del desarrollo humano, para promover la

autoorientación, que consiste en dar cuenta de las acciones y actuaciones propias, formando, de un lado, un profesional especializado (orientador, pedagogo, psicólogo, tutor) en la terapia de ayuda, y de otro lado, un educador que enseña comportamientos y vigila conductas con el propósito de desarrollar en el estudiante habilidades para enfrentar la vida; sin que se desconozcan la existencia de las dificultades en los aprendizajes, en torno de las cuales se presenta la “enseñanza como la mejor forma de tratamiento” (Bisquerra, 1992: 118).

Ahora bien, una cosa es la aplicación del modelo de intervención a través de sus métodos y sus instrumentos, y otra cosa, según Bisquerra, es el entrenamiento de habilidades desarrolladas por el profesional en psicopedagogía, cuando da cuenta del progreso y avance individual, de la formación de competencias sociales, de la manera como se debe vivir, en el sentido planteado por John Dewey, quien considera que es con la adquisición de la experiencia de forma continua y dinámica como los niños, en su proyección a la vida adulta, aprenden a poner sus intereses en función de las actividades que producen un mejoramiento en la calidad de vida, conectándolos a la sociedad cuando son capaces de resolver problemas de su propia realidad.

En este modelo de intervención confluyen: el modelo asistencial o remedial, proveniente del enfoque clínico; el modelo de consejo, propio del enfoque humanístico; el modelo consultivo o prescriptivo, influenciado por el enfoque conductista, y el modelo constructivista. No obstante, la combinatoria de ellos da lugar al uso principal de los denominados modelos de intervención

Lo que muestra esta diversidad de términos es la ambigüedad para establecer los límites diferenciales de su función según campos de aplicación; de ahí que Bisquerra haga solo referencia a la orientación, distanciándose del término psicopedagogía



mixtos, caracterizados por la tendencia a instituir la consulta en las comunidades con programas que apoyan grupos conformados para liderar procesos sociales reivindicatorios de minorías, de derechos humanos y de poblaciones desfavorecidas, incluidos los niños y los jóvenes, según variaciones en su finalidad, estrategias y agentes de intervención.

Los programas de intervención se aplican tomando en consideración algunas fases, que no necesariamente se realizan de forma secuencial o sucesiva, sino que pueden alternarse o mezclarse de acuerdo con contextos y situaciones particulares y con distintos enfoques para hacer análisis de necesidades, estudio de evidencias teóricas y empíricas, o análisis de recursos disponibles, mediante el diseño de programas de aplicación, seguimiento y evaluación de resultados para tomar decisiones conducentes o no a la continuidad de programas como procesos de enseñanza-aprendizaje, atención a la diversidad, ámbitos de prevención, desarrollo humano, educación y desarrollo de la carrera profesional y aspectos académicos.

Ahora bien, justo en medio del desempeño de estas funciones de la psicopedagogía en la práctica escolar, surge una problemática relacionada con el aprendizaje de la lectura y de la escritura en la educación básica primaria, la cual le dará un lugar a la psicología especializada en problemas de aprendizaje para argumentar las dificultades vividas por los niños en cuanto a su adaptación a metodologías de enseñanza para aprender estas habilidades.

En síntesis, frente a esta situación concreta se abre al test y a las herramientas

psicométricas un espacio institucional de aplicación en la escuela, con el objeto de hacer mensurable, cuantificable y susceptible de tratar comportamientos conflictivos con los procesos pedagógicos, en la medida que se puede, con los datos obtenidos, establecer estadísticas interesantes de ser investigadas en la perspectiva de brindar apoyo psicológico y de mejorar el rendimiento académico del niño, y si esto no es posible, someterlo a procedimientos de remisión que terminen situándolo en las instituciones especializadas para el tratamiento de dichas dificultades.

3. Trastornos y dificultades de aprendizaje

La premisa de la que parten algunos autores, como Medrano, Bisquerra, Biehler y Showman, es la de que la información reportada por los científicos puede ser especialmente valiosa para quienes piensan dedicarse a enseñar “funcionando frecuentemente como científicos conductuales en sus salones de clases” (Biehler y Showman, 1990: 21). Estos autores, parten de la distinción que se realiza entre aplicar la psicología a la enseñanza y los temas referidos al desarrollo humano, pues, de todas maneras, tanto los tratamientos de la psicología como los factores de desarrollo humano favorecen la organización escolar por edades y tipos de comportamiento.

Biehler y Showman abordan las implicaciones pedagógicas de la teoría conductual, del procesamiento de la información y de las estrategias cognoscitivas; éstas últimas pertenecientes a la teoría cognoscitiva, que define el aprendizaje como: “[...] un cambio en la conducta en virtud de la experiencia, y la

Los programas de intervención se aplican tomando en consideración algunas fases, que no necesariamente se realizan de forma secuencial o sucesiva, sino que pueden alternarse o mezclarse de acuerdo con contextos y situaciones particulares y con distintos enfoques para hacer análisis de necesidades

principal responsabilidad del maestro será ordenar las experiencias de manera que puedan ocurrir ciertos cambios deseados en la conducta de los estudiantes (1990: 161).

Como se puede apreciar, es con la identificación de la problemática sobre el aprendizaje de la lectura y de la escritura como se vuelve pertinente hablar de trastornos y desviaciones del aprendizaje; de ahí que en las prácticas pedagógicas esta problemática se interviene para identificar y reconocer ciertas fallas de este aprendizaje: dislexia, disgrafía, discalculia, dislalia y demás dificultades tomadas como evidencia para su intervención en la escuela, mostrándolas como lo patológico, lo anormal, lo defectuoso del proceso enseñanza-aprendizaje, presentadas como señales de trastornos escolares. Además de los señalados, aparecen otros: fracaso escolar, retraso escolar, inmadurez, atención insuficiente, atención excesiva, agnosia, desarmonía intelectual, apraxia, dispraxia, déficit de atención, hiperactividad.

Aun así, Rafael Bisquerra afirma que en lugar de hablarse de dificultades de aprendizaje lo que debe hacerse es formular necesidades de aprendizaje, argumentando que los discursos de la psicopedagogía no logran proponer un modelo de orientación que se aleje de la concepción médica, puesto que, y a pesar de él mismo, sigue pensando en términos de déficit, diagnóstico y tratamiento; aunque el diagnóstico lo entienda en términos de evaluación para la prevención, el entrenamiento y el logro, en el sentido de enfrentar las situaciones problemáticas del aprendizaje de los niños mediante manuales de orientación y tutoría donde confluyen en un modelo

asistencial y remedial según el enfoque clínico. Mientras el modelo humanístico (consejería) es prescriptivo, cuando habla del comportamiento y del aprendizaje.

Siguiendo la misma línea de elaboración, los autores mencionados en este artículo hacen una descripción de las técnicas que se podrían utilizar para ayudar a los estudiantes a dominar el plan de estudios, presentando una estrategia docente que consta de tres fases: primera, enunciación de objetivos de instrucción para su logro, donde "... el maestro debe tener una idea clara al principio de una unidad o curso de lo que los estudiantes deben ser capaces de hacer cuando terminen esa unidad o curso. Sin metas que sirvan como puntos focales, la instrucción, quizá, sea desorganizada, ineficaz y confusa..." (Bisquerra, 1998: 340). Segundo, se motiva a los estudiantes para que se esfuercen por lograr estos objetivos y adquieran la información, las técnicas y las habilidades pertinentes que no poseían, siguiendo el patrón psicológico de estimulación de la conducta, selección de las actividades de apoyo, secuencia en el orden que se sigue y continuidad en el proceso para lograr motivación: "[...] a menudo los estudiantes están motivados para evitar el aprendizaje o para dedicarse a actividades ajenas al aprendizaje" (Bisquerra, 1998: 394). Y en tercer lugar, evaluar desempeños y rendimiento académico para determinar el logro de los objetivos y detectar si se necesita una instrucción complementaria, pues: "a menudo los maestros tienen que proporcionar retroalimentación, ya sea para guiar a los alumnos por el camino del descubrimiento o bien para asegurarles que sus conclusiones son correctas" (Bisquerra, 1998: 460).

Siguiendo la misma línea de elaboración, los autores mencionados en este artículo hacen una descripción de las técnicas que se podrían utilizar para ayudar a los estudiantes a dominar el plan de estudios, presentando una estrategia docente que consta de tres fases



La descripción de técnicas docentes para niños excepcionales, como se llama a los “niños en desventaja, alumnos de lento aprendizaje, alumnos de rápido aprendizaje, así como alumnos con incapacidades de aprendizaje” (Bisquerra, 1998: 593), contempla informaciones y especulaciones sobre las diferencias en cuanto a habilidad y logro académico, aclarando que la palabra *desventaja*:

[...] se utiliza en este libro para llamar la atención hacia la necesidad de que algunos niños reciban tipos especiales de instrucción. Algunos educadores prefieren el término de *culturalmente diferente*, pero parece preferible el uso del término *desventaja* para poner de relieve que la diferencia más significativa entre algunos alumnos es el grado en que han sido expuestos a experiencias extraescolares que los equipan, o que no logran equiparlos, para desempeñarse académicamente. Sólo reconociendo la naturaleza de las desventajas atribuibles a ciertos tipos de antecedentes los maestros pueden disponer experiencias escolares compensatorias (Bisquerra, 1998: 593).

Así, con “los niños en desventaja” no se deben utilizar calificativos, sino tratar de concentrarse en las características individuales de determinado estudiante, considerando que un factor de dificultad de aprendizaje puede ser una mala alimentación o un impedimento físico. De igual manera, hay que evitar colocar a los niños de lento aprendizaje en situaciones que lleven a la frustración; para lograrlo, lo mejor es darles ejercicios individuales para evitar la comparación, realizando sobreaprendizaje, ya que las “personas con baja inteligencia pueden aprender

solamente repitiendo cosas específicas una y otra vez” (Bisquerra, 1998: 616). En cambio, los alumnos de rápido aprendizaje requieren la posibilidad de acelerar y estimular la lectura y la escritura mediante la realización de actividades, pasatiempos e intereses.

Finalmente, existen muchas técnicas dirigidas a los alumnos con incapacidades para el aprendizaje, las cuales incluyen los principios del condicionamiento operante, para reforzar la atención, la persistencia y la realización de una tarea específica. Ahora bien, para concluir, los autores hablan de los métodos que se podrían utilizar para mantener el control de la clase: mantener la uniformidad, mantener la participación, hacer preguntas y comparar respuestas. Entonces se vuelve necesario detectar, diagnosticar y tratar estas “enfermedades”, desviaciones o dificultades de aprendizaje y de comportamiento que, por un lado, toman un carácter terapéutico, y por otro lado, se asumen como objeto de un ejercicio de orientación escolar. El carácter terapéutico, referido a “enfermedades” que no son del interés de la pedagogía, sino de la psicología, se justifica por el tipo de apoyo escolar, situando al maestro en calidad de observador para detectar estas inconsistencias de aprendizaje, y al psicopedagogo, dentro de la escuela, para diagnosticar y proponer un tratamiento conducente a la solución de la dificultad identificada.

De ahí resulta la psicopedagogía asignando lugares diferenciales a los niños, según tipo, grado, manejo y solución de problemas de aprendizaje, tomando como referencia la aplicación de modelos psicológicos basados en procedimientos operativos repetitivos de ejercicios sobre la manera correcta y convencional de leer

Así, con “los niños en desventaja” no se deben utilizar calificativos, sino tratar de concentrarse en las características individuales de determinado estudiante, considerando que un factor de dificultad de aprendizaje puede ser una mala alimentación o un impedimento físico

y de escribir, contabilizando cuántas veces el niño se equivoca o deja de equivocarse, independiente de la construcción de sentido de los textos y de sus contenidos, aplanando los ritmos de aprendizaje, para uniformizar letras, uso del espacio de las hojas donde escribe el niño, controlando entusiasmos, curiosidades y velocidades en la conexión con el mundo de los saberes, impidiendo con ello establecer diferencias entre los niños, debido a sus descubrimientos del conocimiento y de la utilidad de estos en su vida. La medición y aplicación de test psicométricos y pruebas hablan por los niños.

Más grave aún, la discusión sobre los llamados problemas de aprendizaje se sitúa en su denominación: dificultades, necesidades, déficits, discapacidades, como si con el hecho de cambiar de nombre al diagnóstico bastara para que muchas de las supuestas dificultades cambiaran su naturaleza de anormalidad frente al modelo de normalidad: el niño aprende en los tiempos, espacios y según los requerimientos de los procesos de acuerdo con el estándar establecido en la escuela. Así, se pone al niño problemático en la dirección de dejar de serlo si se acerca al modelo y responde a sus requerimientos sin protestar. Son muchos los casos de los niños que han sido diagnosticados con problemas de aprendizaje que jamás los tuvieron; por el contrario, de lo que se trataba era de la protesta silenciosa del niño frente a la domesticación a que los somete las prácticas escolares; por eso, en general, los tratamientos aplicados resultan las más de las veces en fracasos de la escuela, que no entiende porque si se “preocupa” por el niño este no responde.

Conclusión: a manera de síntesis

Se evidencia la relación entre la psicología experimental y el desarrollo económico en la industria, en tanto que la primera asegura, mediante su saber técnico, el comportamiento positivo de las personas en los procesos de producción; así como la relación entre psicología y pedagogía. Según autores de las décadas de los setenta a los noventa, los discursos de la psicología y sus procedimientos cumplían una función positiva, en tanto el tratamiento y la superación de los posibles desvíos del aprendizaje presentados en las prácticas pedagógicas.

La práctica de la psicopedagogía, en cuanto a los fines de la formación educativa, se reduce a pensar el aprendizaje en términos de trastorno, en relación con una historia clínica que pasa por el diagnóstico del psicopedagogo, la remisión de los estudiantes a instituciones de salud para su rehabilitación y el tratamiento clínico individual; diagnóstico que en su punto de partida se sitúa en el discurso pedagógico del maestro, cuando este lo refiere a una cuestión de las conductas y de los comportamientos en el aula de clase; discurso conductual de la psicopedagogía, que aún sigue vigente e identifica el aula como el espacio escolar de experimentación y de laboratorio de los maestros para diagnosticar disfuncionalidades del comportamiento en términos del aprendizaje sistemático y asistemático.

Por tanto, el procedimiento lo lleva a consultar al orientador, con la finalidad

La práctica de la psicopedagogía, en cuanto a los fines de la formación educativa, se reduce a pensar el aprendizaje en términos de trastorno, en relación con una historia clínica que pasa por el diagnóstico del psicopedagogo



de que ponga en práctica la remisión de los estudiantes al centro de salud, o a formular tratamientos especiales que traza la psicopedagogía para reconducir los trastornos de aprendizaje, llámense como se llamen hoy: déficit, dificultad, alteración o discapacidad.

El discurso de la psicopedagogía, bien sea desarrollado en la perspectiva conductual o cognitiva de la personalidad, parte de la certeza de que en el campo de la educación se presentan disfuncionalidades del aprendizaje, cuyas características individuales se entienden como factores de dificultad de la enseñanza sistemática y formal de los conocimientos. En términos de reducción de la duración de los efectos y trastornos escolares, detección de la preparación para el aprendizaje, atención escolar personalizada o en grupos de recuperación, orientación y rehabilitación; estas dificultades, se entienden para su tratamiento en el discurso escolar como una unidad de cooperación entre las prácticas discursivas de la psicología y de la pedagogía, donde el concepto de inclusión de los estudiantes centra su atención en la aceptación y normalización de las conductas atípicas de los estudiantes durante su proceso de aprendizaje.

Es evidente que, aunque los discursos de la psicopedagogía pretendan alejarse de la influencia clínica en la orientación escolar, se mantiene el proceso

tecnológico de intervención clínica en las prácticas pedagógicas, sus fundamentos teóricos, sus procedimientos, el uso de instrumentos sistemáticos y programados y sus finalidades. Por tanto, primero, en relación con sus fundamentos teóricos, la orientación no se aleja de la perspectiva conductual y cognitiva, en el sentido de la progresiva intervención en el desarrollo del niño; segundo, en cuanto a sus procedimientos de normalización, establece metodologías, principios y evaluaciones dirigidas a la rehabilitación y al tratamiento clínico de los problemas de desarrollo del aprendizaje; tercero, justifica la instrumentalización técnica y tecnológica de sus diagnósticos y tratamientos para promover y facilitar el aprendizaje de los niños según sus etapas de desarrollo, y por último, en su finalidad no se aleja de prácticas sociales de homogeneización y normalización de los comportamientos escolares.

Los teóricos de la psicopedagogía y de la orientación educativa consideraron en su momento que desplazarse del campo institucional de la salud (hospitales y consultorios) al campo de la educación formal, los distanciaba del modelo clínico de orientación, independientemente de que, tanto en ese momento y aún hoy, pretendan diferenciarse de los profesionales en psicopedagogía cuando se llaman a sí mismos profesionales en psicología y pedagogía.

El discurso de la psicopedagogía, bien sea desarrollado en la perspectiva conductual o cognitiva de la personalidad, parte de la certeza de que en el campo de la educación se presentan disfuncionalidades del aprendizaje, cuyas características individuales se entienden como factores de dificultad de la enseñanza sistemática y formal de los conocimientos.

Bibliografía

- BIEHLER, R. y SHOWMAN, J. (1990): *Psicología Aplicada a la Enseñanza*. Hurtado Vega, J. (trad.). México D.F.: Limusa.
- BISQUERRA ALZINA, R. (1992): *Orientación psicopedagógica para la prevención y el desarrollo*. Barcelona: Boixareu Universitaria.
- BISQUERRA ALZINA, R. (1998): *Modelos de la Orientación psicopedagógica*. Barcelona: Boixareu Universitaria.
- MEDRANO URETA, C. V. (1998): *Orientación e intervención psicopedagógica. Concepto, modelos, programas y evaluación*. Málaga, España: Aljibe.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL [MEN] e INSTITUTO COLOMBIANO PARA EL FOMENTO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR [ICFES]. (1988): *La Orientación Pedagógica en los Programas de Formación de Docentes. Reunión de Expertos. Memorias*. Bogotá: ICFES.
- MONTERO, M. S. y MORENO, O. (2011): “Pedagogía científica y normalidad en Montessori”. *Logos*, 20, Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades, pp. 59-80. Bogotá: Universidad de la Salle.
- MÜLLER, M. (1990): *Aprender a ser. Principios de psicopedagogía clínica*. Buenos Aires: Bonun.
- MÜLLER, M. (1997). *Docentes Tutores. Orientación Educativa y Tutoría*. Buenos Aires: Bonun.